



Sección a cargo de Guillermo Fernández

---

## Vittorio Sereni

### De *Frontera*

#### *Concierto en el jardín*

A ESTA HORA  
riegan los jardines en toda Europa.  
Un ruidoso aspersor salpica,  
reúne a niños guerreros,  
retumba en sonido de aguas  
hasta esta banca en la sombra.

Abanica a los niños que combaten  
en los prados, se arremolina;  
rumor suspendido en gotas  
instante  
te reflejas en verde sombreado;  
torpedos blancos y rojos  
estallan en el asfalto del Avus,  
los trenes se dirigen al sureste  
entre campos de rosas.

Desde esta banca en sombra  
oyes los gruñidos del aspersor:  
en ritmos de gotas  
mi tiempo concuerda.

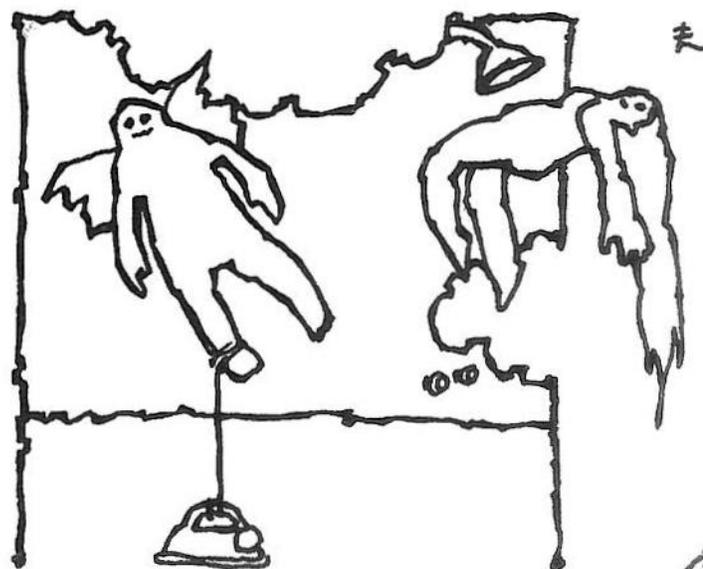
Pero silban trenes que llegan.

En el calor queda ahogado  
el concierto de la vida variable  
en extremas girándulas de agua.

#### *En mí tu recuerdo...*

EN MÍ TU RECUERDO ES UN RUMOR  
de velocípedos que pasan  
despaciosos allá donde la altura  
del mediodía desciende  
hacia el ocaso más llameante,  
entre cancelas, casas  
y suspirantes declives  
de ventanas abiertas al verano.  
Distante de mí, sólo  
queda un lamento de trenes,  
de almas que se van.

Y allí, ligera te vas en el viento,  
desapareces en la tarde.



## De *Diario de Argelia*

Dimitrios

A mi hija

A LA TIENDA se acerca  
el pequeño enemigo  
Dimitrios, y me sorprende  
un tenue grito de pájaro  
en el cristal del mediodía.  
No deforma la boca pura  
su gracia al pedir pan,  
no se vela de llanto  
la mirada que hambre y miedo  
alteran el cielo de infancia.

Dimitrios se quedó  
muy lejos –pequeña  
tolvanera desvanecida  
en medio del bochorno—  
en desiertos avaros,  
creíble apenas, apenas  
un vivo sobresalto  
que tuve de mi vida  
tan incierta en el mar.

Pireo, agosto de 1942.

*Ya no sabe nada...*

YA NO SABE NADA, vuela en altas alas,  
el primer caído de bruces en la playa normanda.  
Por eso en esta noche alguien  
me tocaba el hombro y me pedía  
que rezara por Europa  
mientras la Nueva Armada  
se presentaba en la costa de Francia.

Le respondí, casi dormido: Es el viento,  
el viento con sus músicas extrañas.  
Pero si en verdad fueras  
el primer caído de bruces en la playa normanda,  
reza tú, si puedes; yo ya estoy muerto  
en la guerra y en la paz.  
Ésta es ahora la música:  
la de tiendas azotadas contra los postes.  
No es una música de ángeles,  
es mi única música, y me basta.

*Sólo es verdad el verano...*

SÓLO ES VERDAD el verano  
y su luz que recompensa.  
Que cada quien encuentre el árbol  
siempre verde, el cono de sombra,  
la lustral agua bendita  
y que la telaraña tejida de hastío  
sobre estanques malvados  
deje un sudario de lirios.  
Allá está el seto lábil, un halo  
de polvo rojizo  
y el canto sepulcral de un rebaño  
alemán para la fuerza perdida.

Ya cada fronda está muda,  
compacta la cáscara del silencio,  
perfecto el círculo.

## De *Estrella variable*

Niccoló

SEPTIEMBRE CUATRO, hoy ha muerto  
un ser querido y con él la cortesía  
una vez más y acaso para siempre.

Yo me hallaba con otros una vez más en el mar  
estupefacto de que sobre tantos espectros claros  
no se posara en pleno cielo una nube inmensa,  
definitiva, sino sólo una vaguedad de vapores  
entre nosotros, una calígene  
dejada atrás por el verano  
(en tierra y mar, donde quiera, se sentía,  
fatigado por querer alcanzarnos, por romper  
el palideciente diafragma).  
De nada servirá buscarte en playas ulteriores  
ni en toda la costera, hasta llegar a la llamada  
de Los Muertos para saber que no vendrás.

Ahora

que el mundo se vacía de ti y el «tú»  
falsocierto de los poetas se colma de ti,  
ahora sé quien faltaba en el halo amaranto,  
qué cosa y quién desertaba de las aguas  
hace unos diez días,  
con barruntos de septiembre. Suspendida toda búsqueda,  
los nombres se retiran tras las cosas  
y dicen no, dicen no las adelfas  
movidas por el vientecillo.

Y henos de nuevo  
en la esfera de lo celeste, pero ¿no es  
el habitual pleonasma de cielo y mar?  
Quédate, pues, conmigo, este sitio te gusta,  
y escúchame, como tú sabes.

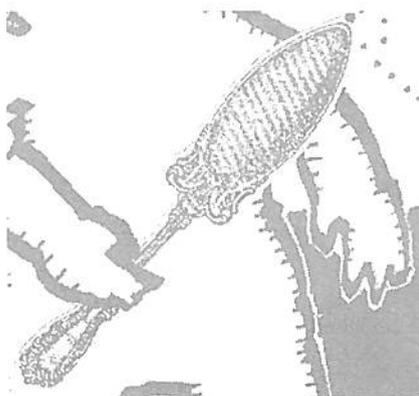


VITTORIO SERENI nació en Luino, Varese, el 27 de julio de 1913; murió en Milán el 10 de febrero de 1983. En 1925 la familia se trasladó a Brescia, donde él realizó los estudios medios y superiores; también estudió en la Universidad de Milán, obteniendo ahí la licenciatura en Letras con una tesis sobre Guido Gozzano. Durante los años universitarios, hizo amistad con E. Paci, A. Mondadori, R. Cantoni y Luciano Anceschi, sus compañeros de estudios. Otros estímulos intelectuales tuvo el joven Sereni con la lectura de los más destacados italianos contemporáneos: Ungaretti, Montale, Saba y el Quasimodo menos órfico, sin descuidar la lección ejemplar y sugestiva del realismo de Bertolucci y Sinisgalli. Sereni tuvo la suerte de disfrutar la atmósfera abierta e intelectualmente estimulante recorrida ya por los fermentos juveniles que debían confluír en la fundación del periódico «Corrente». Luego estableció contactos con los ambientes del hermetismo florentino, y colaboró en «Frontespizio» y «Campo di Marte». En 1941 publicó *Frontiera*, su primer libro de versos, con el pie de imprenta de «Corrente». Un año después, apareció la segunda edición, ampliada, con el nuevo título *Poesie*. Y empezaron también para él las vicisitudes de la guerra, que afrontó, como tantos otros poetas coetáneos suyos, sin mayores ilusiones: «[...]El autor también sabe que este es su único libro, el único que, si le sonrío la fortuna en el mejor de los casos, seguirá escribiendo. Era necesario asegurarle una presentación más duradera y, de ser posible, definitiva. Por tal motivo, al tener que irme lejos y poner en juego mi suerte de creatura, lo confía una vez más a la memoria cordial de los amigos». Este libro, con la frescura de sus imágenes y su carácter de diario particular, atado a una «tenaz, acaso monótona y muy humana fidelidad al tiempo y a las circunstancias vividas», como él mismo lo señalaba en el citado prólogo, tiene un significado que involucra la actitud espiritual y las razones morales de toda una generación que se reconocía en los débiles mitos del poeta, en su vago presentimiento de otra Europa, en su desarmada pero cómplice rendición a la violencia de los tiempos. Llamado a las armas, estuvo en los frentes de Grecia, Sicilia y Trapani, donde fue capturado por los aliados; posteriormente, pasó dos años como prisionero en Orán. El recuerdo de esta dolorosa experiencia está presente en su *Diario d'Algeria*. La estructura de este libro sugiere la continuidad de su obra poética, la fidelidad a la idea de escribir un «libro único», de un diario enriquecido con el pasar del tiempo. Sin embargo, al aumentar el

volumen de dicho libro, es evidente que su discurso sacrifica cada vez más las motivaciones personales, que dejan su lugar a una mayor tensión moral, hasta hacer de esta obra uno de los textos poéticos más originales y significativos inspirados en la Segunda Guerra Mundial. En 1952 abandonó la enseñanza y trabajó, sucesivamente, como publicista en la empresa Pirelli y como editor de Mondadori. Colaboró regularmente en las principales revistas literarias italianas, con poemas propios y ensayos literarios; sus traducciones de Corneille, Apollinaire, P. Valéry, J. Green, W.C. Williams y R. Charson ejemplares. ◻

#### Obra poética

- Frontiera*, Ediz. Di «Corrente», Milán, 1941.  
*Poesie*, Vallecchi, Florencia, 1942.  
*Diario d'Algeria*, Vallecchi, Florencia, 1947.  
*Frammenti di una sconfitta*, Scheiwiller, Milán, 1957.  
*Diario d'Algeria*, Mondadori, Milán, 1963.  
*Gli strumenti umani*, Einaudi, Turín, 1965.




---

**Guillermo Fernández.** Poeta y traductor. Es autor de, entre otros títulos, *La palabra a solas*, *La hora y el sitio* y *Bajo llave*. Ha traducido más de 50 libros del italiano, sobre todo de poesía.

---